

Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas. Número 12 (2020), pp. iv-xiv.
ISSN: 2386-6098. www.pensamientoalmargen.com.

Introducción Palabra, materia, alteridad

Augusto Ponzio
Universidad “Aldo Moro” de Bari (Italia)*

Para Iris M. Zavala, intérprete atenta
del “pensamiento dialógico” de Mijaíl
M. Bajtín en la vida y en la literatura.

Quiero dar las gracias por haber recibido el honor de que este número, titulado *Lingüística materialista*, esté dedicado a mis trabajos, y así lo manifiesto, reconociendo a su coordinador, Pedro Fernández Riquelme, y a todos los que en él participan.

Aprecio especialmente el tema de este número. A él he dedicado gran parte de mi reflexión. Mis “maestros”, “maestros de signos y constructores de paz” (es el título de la próxima entrega [XXXI, 24] de la colección que dirijo, “Athantor, Semiotica, Filosofía, Arte, Literatura”), con los que mantuve “encuentros de palabras” (es el título de un número anterior de la misma colección [14, 2011]), son, en el orden en que han orientado mi investigación hacia una “lingüística materialista”: Emmanuel Levinas, Ferruccio Rossi-Landi, Adam Schaff, Mijaíl Bajtín, Charles Sanders Peirce, Charles Morris y Thomas A. Sebeok. También debo citar a Julia Kristeva, a su libro *Le langage, cet inconnu* (cf. 1982).

Mi interés en el lenguaje y la lingüística deriva de la lectura, en primer lugar, de *Totalité et infini* (1961) de Levinas – cuyo subtítulo es *Essai sur l’extériorité*, es decir, según mi interpretación, “Ensayo sobre la materialidad” – después de *Il linguaggio come lavoro e come mercato* (1968) (*El lenguaje como trabajo y como mercado*) de Ferruccio Rossi-Landi.

Antes, Adam Schaff (1965), en analogía con la expresión de Marx, “fetichismo de las mercancías”, había utilizado la expresión “fetichismo de los signos” para indicar todas aquellas teorías del lenguaje y de los signos según las cuales el significado se describe como una relación entre signos, entre los signos y el código, entre el signo y el objeto, etc., teorías que pierden de vista el hecho de que básicamente la relación del signo es una relación entre hombres que se comunican dentro de situaciones sociales históricamente determinadas. La conveniencia de establecer una relación entre el “fetichismo de las mercancías” y el “fetichismo de los signos” se ve confirmada sobre todo al considerar la teoría del valor lingüístico del *Curso* de F. de Saussure (completamente distinto del Saussure de sus propios escritos: cf. Ponzio 2019b), que, cuando relaciona la lingüística y la economía por ser “ambas ciencias de los valores”, pues toma como modelo la teoría de la “economía pura” de la escuela de Lausana

Recibido: 27 de abril de 2020 / Aceptado: 30 de abril de 2020.

*augustoponzio@libero.it

(Walras y Pareto) y reduce el valor del signo al intercambio entre el signo y los demás signos en el interior del sistema lingüístico, separándolo de las estructuras y de los procesos sociales de la producción lingüística.

El propio Marx, que en los últimos años de su vida se dedicó intensamente al estudio de las matemáticas puras y, más concretamente, del cálculo diferencial, había demostrado que el “misterio” de las entidades infinitesimales del cálculo diferencial, como el “misterio de las mercancías”, puede desentrañarse solo si nos remontamos a las operaciones humanas subyacentes, y si examinamos, en este último caso, la forma que una y otra vez adopta el cálculo diferencial a través de los procesos de sus operaciones algebraicas (cf. Marx 1920). Exactamente igual que en el caso del *enigma de las mercancías*. Tanto en un caso como en otro, las mercancías (o bienes o productos) y los signos están separados de las “operaciones reales” a las que sirven, refractan (reflejan) y expresan.

Rossi-Landi, con el libro de 1968, *Il linguaggio come lavoro e come mercato*, y con el de 1974, *Linguistics and Economics*, alumbró una lingüística materialista, al considerar en ellos el lenguaje como trabajo. Lo que Rossi-Landi denominaba “producción lingüística”, “trabajo lingüístico”, “capital lingüístico”, destacando de ese modo su carácter de factor fundamental en la reproducción social, es lo que hoy en día se considera errónea e ideológicamente –debido a una acepción limitada y reductiva de materialismo– como “recurso inmaterial”, “capital inmaterial”, “inversión inmaterial”, y se reconoce como un factor medular de “desarrollo, competitividad y empleo” en el “mercado mundial”.

Lo mismo que el valor de la mercancía, el valor de la palabra se determina, según el conjunto del trabajo social, en relación con las condiciones de su producción –lingüística, en este caso– social. Poniendo de relieve el carácter de trabajo del lenguaje, y una vez reconducidos los valores lingüísticos al trabajo que los produce, hablar entonces de arbitrariedad de los signos lingüísticos resulta, como poco, extraño, y ello igual que resulta, al menos, extraño hablar de arbitrariedad a propósito de los productos del trabajo no lingüístico. Entre lo natural y lo arbitrario, el trabajo humano ocupa precisamente una tercera alternativa: la posibilidad de que algo exista, no de manera natural ni de manera arbitraria, inmotivada, sino de manera histórico-social.

En la perspectiva del *lenguaje como trabajo y como mercado*, se pasa de la descripción del “comportamiento lingüístico” (*behaviorism*), del análisis del uso lingüístico según el “lenguaje ordinario” (*Oxonian philosophy*), del estudio del “estado sincrónico” de una lengua dada (Saussure), del análisis taxonómico de la “doble articulación” del lenguaje (Martinet), de la identificación de la visión del mundo dependiente de una lengua dada (Sapir y Worf), desde las “reglas de transformación generativas” de las “estructuras profundas” a las “estructuras superficiales” según la “gramática universal innata” (Chomsky, que no explica, ni se pregunta, por qué hay tantos lenguajes), se pasa, decimos, al estudio del lenguaje para explicitar las estructuras y procesos histórico-sociales de producción lingüística inseparablemente ligados a la promoción y circulación de programas, programaciones y proyectos o planificaciones (las ideologías) funcionales para la reproducción de la forma de producción económico-social vigente.

Evocando la terminología de Marx, Rossi-Landi sitúa el estudio del lenguaje como paso desde el nivel del “mercado lingüístico” al nivel del “trabajo lingüístico” que se encuentra en la base del “valor lingüístico”.

Que el lenguaje sea trabajo implica una reconsideración del mismo trabajo tal como se entiende comúnmente –es decir, no como mera ejecución de tareas, no como algo cuantificable, a pesar de su inconmensurabilidad (para cuantificar, para medir en horas

el “trabajo inmaterial”, de formación, de estudio, se inventó el sistema de los “créditos”), no como indiferenciado, despersonalizado—, sino como la capacidad de crear, de inventar, de reelaborar, como un compromiso peculiar, como una participación y expresión singular, como una aportación innovadora.

El efecto recíproco sobre lenguaje y trabajo en esta homologación interpretativa pone de relieve la coartación, la explotación, la alienación de ambos cuando se instrumentalizan en la reproducción de las relaciones sociales de producción de una forma social determinada. Por el contrario, en lo que respecta a las relaciones de producción vigentes en un sistema determinado, tanto el “trabajo material” como el “trabajo inmaterial”, el trabajo lingüístico, como trabajo que son, en el sentido de capacidad inventiva, innovación, creatividad, son excedentes, exorbitantes, y delatan una relación de disparidad, de desigualdad, exactamente de *alteridad*, de *materialidad*, entre su nivel de desarrollo y las relaciones sociales de producción que pretenden contenerlos y utilizarlos para su preservación. El lenguaje y el trabajo implican, en cuanto tales, la posibilidad de un *de otra manera* con respecto al *ser* de la comunicación y de la producción de una determinada forma social, son refractarios a la *ontología*, al papel de custodios y guardianes del ser, no están al servicio de las *alternativas* que ofrece el orden establecido, están destinados, por el contrario, a la excedencia, a la alteridad u otredad.

Al hablar de trabajo lingüístico no se trata de establecer una simple analogía con el trabajo no lingüístico. Rossi-Landi ha demostrado, muy distintamente, que el trabajo y el lenguaje están interconectados en una relación de *homología*. El lenguaje *es* trabajo. La producción de lenguaje es un proceso de toda la sociedad, forma parte de la reproducción social. Según este enfoque, la definición de hombre como *laborans* y *loquens* coinciden. La producción de mensajes y la producción de bienes o mercancías no pertenecen a dos regiones separadas. En ambos casos se trata de semiosis y de trabajo lingüístico de *modelización*.

Con esta perspectiva puede establecerse una conexión entre la concepción de Rossi-Landi del *lenguaje como trabajo*, y la concepción de Thomas A. Sebeok del *lenguaje como modelización primaria* (no es casualidad que fuera Sebeok quien publicase por primera vez *Linguistics and Economics*, de Rossi-Landi, en una de sus colecciones editoriales, en 1974). Sebeok llama *lenguaje* —distinguiéndolo del *habla*—, al *dispositivo de modelización* propio de la especie humana, capaz de inventar y de construir más mundos de los que era capaz de construir el primer homínido, cuya clara expresión era el *Homo habilis*, dotado de *lenguaje* pero no de *habla*, como sí estará dotado, en cambio, el *Homo sapiens* y el *Sapiens sapiens*, en quien el lenguaje verbal, el hablar, amplificó enormemente la capacidad de invención y transformación del *lenguaje*, del dispositivo de modelización primario.

En la nueva edición, en 1982, de *Ideología* (de 1978, reeditado en 2005), Rossi-Landi añadió nuevos párrafos en los que identificó particularmente las relaciones de concordancia entre su concepción del lenguaje y la de Bajtín y Voloshinov, sobre todo con la de este último, especialmente en la tercera parte del libro de 1929 dedicado a la sintaxis de la enunciación, y al discurso entre la palabra propia y la ajena (el discurso referido). De Voloshinov apreciaba el inseparable vínculo establecido entre el lenguaje, la organización social, la ideología y la conciencia, y también entre el lenguaje, la ideología y el inconsciente. Y de Freud, Rossi-Landi destacaba la “profunda intuición” al definir como *trabajo*, “trabajo onírico”, la producción de los sueños por el inconsciente, y su elaboración y transformación en los contenidos manifestados.

El discurso reproducido, el discurso citado, en sus diferentes formas, no representa solamente un tipo especial de discurso. Más bien está presente continuamente, en el

sentido de que todo discurso es un discurso reproducido, recoge el discurso ajeno. Hablamos siempre a través de la palabra de otros. *El carácter material de la lengua es esta alteridad de la palabra*, también en el discurso interior, en el discurso de su propia conciencia. Re-elaborada y capaz de resonar de forma diferente, la palabra permanece en cualquier caso *semi-ajena*. La dialéctica entre la propia palabra y la palabra ajena se manifiesta de forma directa en los casos en los que la primera asume explícitamente la función de reproducir la segunda, bajo la forma del discurso directo, indirecto, libre indirecto (o semi-directo) y de sus variantes. Como se demuestra en *El marxismo y la filosofía del lenguaje* de Voloshinov.

El discurso libre indirecto no es simplemente un modelo sintáctico; expresa también una determinada orientación ideológica, una especial forma de conciencia del intercambio lingüístico. Es generalmente, como dice Pier Paolo Pasolini (1972: 88), “índice de una ideología”, “implica una conciencia sociológica, clara o no del autor”: es índice de determinadas *condiciones socio-ideológicas* y realiza un careo entre lenguajes, estilos e ideologías diferentes, convierte en relativos los puntos de vista, *desacra la palabra monológica*.

Que en Ariosto exista el discurso libre indirecto, dice Pasolini (*ib.*: 89-90), no es un simple título de mérito respecto a La Fontaine, pero es un hecho históricamente significativo. Se ve que ha existido un momento en la sociedad italiana con características que se han repetido de forma más o menos vasta y estable un siglo y medio después en Francia, etc. En el lenguaje de Ariosto, la lengua feudal y la lengua burguesa, la lengua de las armas y la lengua del comercio y de los bancos forman una continuidad, no tiene solución de continuidad. El discurso de Ariosto –el juego de la ironía ariostesca– se realiza entre el lenguaje alto y el lenguaje medio. Tampoco es casual el uso del estilo libre indirecto en Dante: su presencia en la *Divina Comedia* expresa las contradicciones lingüístico-ideológicas propias de la sociedad comunal.

Bajtín en *Apuntes de 1970-71* distingue las condiciones de la percepción del sonido, o sea, las condiciones de la identificación del signo verbal y las condiciones de la comprensión del sentido de la enunciación. A las dos primeras, a la percepción del sonido y a la identificación del signo, pertenece el silencio (“*tišina*”); mientras el callar (“*molčanie*”), se encuentra entre las condiciones de la comprensión del sentido. El silencio permite la identificación de los sonidos y la identificación de las partes repetibles del enunciado, que forman parte del sistema de la lengua, el callar consiente percibir la enunciación como evento irrepetible, en su sentido individual, y permite responder de forma adecuada a la misma. El silencio está relacionado con la lengua y con su substrato físico, de tipo acústico y fisiológico. El callar está relacionado con la enunciación y con el sentido y con el substrato esencialmente humano, histórico y social. El silencio está relacionado con elementos físicos, los sonidos, y con las unidades abstractas de la lengua como sistema: los fonemas, los morfemas, las oraciones, las frases. El callar se refiere a la unidad concreta de la comunicación verbal, a la enunciación en su aspecto irrepetible.

Puesto que no existe signo sin *signos interpretantes* (Peirce, 1980), en la comunicación verbal cada elemento del discurso necesita dos tipos diferentes de signo interpretante, el que, relacionando Peirce con Bajtín, podemos llamar *interpretante de identificación*, y el que, en cambio, podemos indicar como *interpretante de comprensión respondiente*. El interpretante de identificación interviene en el plano iterativo de la lengua, mientras que el de la comprensión respondiente actúa en el plano de la enunciación y en su dimensión irrepetible. El interpretante de identificación se refiere tanto a los sonidos –que una vez que son perceptibles son objeto de interpretación y de la condición de no signos se transforman en signos– como a los

signos verbales, permitiendo su reconocimiento en su configuración fonémica (o gráfica), en su contenido semántico abstracto, es decir, a nivel de diccionario, y en su configuración morfológica y sintáctica.

Contraponiendo “significado” y “sentido”, podemos decir que el interpretante de identificación se refiere al significado (en el plano fonológico, sintáctico y semántico) y no al sentido de la enunciación, es decir, a lo que, en el libro de Voloshinov, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, se denomina "tema" (*smysl*) versus significado (*značenie*) y que en otras obras (“La palabra en la novela”, 1934-35, en Bajtín 1975) se denomina “sentido actualizado”, que se contrapone a “significado neutro” (Bajtín, 1975).

Lo que hemos indicado como *silencio* se presenta como condición del interpretante de identificación, del significado abstracto, del "significado neutro", como reconocimiento del signo verbal en el plano de la señalidad, de su interpretación como mera decodificación. El silencio se presenta como condición de la transformación *del no signo al signo* que, sin embargo, se limita al nivel de la lengua, del código, del interpretante de identificación, del significado abstracto, de la señalidad.

El callar va más allá de este límite y concierne el signo verbal en su específico carácter de signo. Aquí la interpretación no se reduce a la identificación, al reconocimiento, sino que abre caminos interpretativos que se refieren al sentido, es decir, abre caminos interpretativos que se adentran en la signicidad, más allá de la de la condición física del sonido y de la señalidad. Si no deseamos introducir, junto a la palabra “significado”, la palabra “sentido” para indicar cuando entran en juego interpretantes que no se quedan en la identificación del interpretado, podemos distinguir dos zonas del significado del signo verbal, la de la *señalidad* y la de la *signicidad*. *En la primera reina el silencio, en la segunda el callar.*

Toda enunciación, es decir toda realización verbal, puede distinguirse en dos partes que se corresponden respectivamente con el interpretante de comprensión respondiente y con el interpretante de identificación. Estas dos partes se corresponden respectivamente con la signicidad y la señalidad. Podemos llamar *enunciado* al significado de la enunciación relacionado con el interpretante de comprensión respondiente. En otros términos, el enunciado de una enunciación consiste en el nivel superior, *sígnico*, del sentido del enunciado. En cambio, la frase, o conjunto de frases, es el significado de la enunciación relacionado con el interpretante de identificación. Dicho de otro modo, la frase o conjunto de frases es el nivel inferior, abstracto, del significado de la enunciación. La frase es el nivel de lo descomponible, de los elementos lingüísticos, mientras que el enunciado se coloca en el plano del unitarismo lingüístico, de la integridad expresiva. El interpretante de comprensión respondiente se dirige al enunciado como a un todo unitario y no descomponible, capta su significado de conjunto. En cambio, el interpretante de identificación se dirige a los elementos en los que la enunciación, como frase o conjunto de frases, es descomponible, en el plano fonológico, sintáctico y semántico. La enunciación no sólo tiene un interpretante respondiente, sino que ella misma es un interpretante respondiente de otro interpretante verbal o no verbal. Como tal, ella misma constituye una toma de posición, un juicio de valor, la expresión de una orientación. Esto hace que cada enunciación tenga siempre una acentuación especial, una entonación valorativa. Como frase, la enunciación no es respondiente y no tiene, por lo tanto, ninguna entonación valorativa.

El *callar* es la situación, la posición desde la que se produce la enunciación, como también es la situación, la posición en la que la enunciación se recibe. El *callar de la escucha respondiente* es el interpretante del signo verbal en tanto signo. Si se elimina la escucha respondiente, permanece el silencio al que la enunciación evidentemente no se

dirige. Una cosa es el *escuchar*, otra el *querer oír*: la *escucha* deja hablar y deja escoger lo que se quiere decir, deja manifestar y se dirige a los signos en su pluralidad y contradicción constitutivas; el *querer oír* obliga a decir, impone la univocidad, la pertinencia a la pregunta, la coherencia, la no-contradicción.

Mientras que se ocupe únicamente de los elementos de la lengua y de la frase, la lingüística reconoce, como única condición del signo verbal, el silencio. No es capaz de adentrarse en el campo del callar, *de la escucha respondiente*, de la *alteridad*, de la *materialidad lingüística*, que es el de la enunciación en su imposibilidad de repetición y del interpretante de comprensión respondiente: el espacio de la intertextualidad y de la dialógica de la enunciación. El objeto de la lingüística se perfila sobre el silencio, que permite percibir sonidos e identificar signos verbales, y el silencio constituye, a la vez, su frontera, su negación, su cero.

Tanto la lingüística saussuriana, como el estructuralismo taxonómico, como el estructuralismo de la gramática generativa-transformacional –que no se ocupa ya de los elementos de la lengua y de la frase, sino que dirige su atención a las relaciones de generación de frases– se agrupan en una misma línea que prescinde de la relación de comprensión respondiente de la enunciación y de su sentido y que, por lo tanto, nada puede decir al respecto del callar, es decir de la falta o la espera de respuesta, o de su diferir, de su ambigüedad o polisemia. Al fundarse en la noción de sistema de reglas o código, y pudiendo moverse, por lo tanto, solamente en el espacio que existe entre el sonido y el signo verbal identificado desde un punto de vista fonológico, sintáctico y semántico, en pocas palabras, en el espacio del silencio, este tipo de lingüística, la lingüística del código, puede denominarse “lingüística del silencio” (cf. Ponzio 2018: 49-55).

Hoy, la homologación del universo comunicativo reduce la escucha a querer oír, disminuye los espacios del callar en los que la libertad de escuchar es tan necesaria como la libertad de palabra; en consecuencia, la homologación de universo comunicativo atribuye concretamente al signo verbal únicamente las características convencionales de la señal o bien las características naturales del sonido. De la necesidad de lo natural a la repetición de lo convencional, o por decirlo con Peirce, de la indicialidad a la simbolicidad: éste es el ámbito reservado al signo que pierde de esta forma su ambivalencia, su ductilidad, su posibilidad de tener un interpretante que tenga una originalidad propia, autonomía, alteridad absoluta –cualidades que Peirce atribuye a la iconicidad.

Encerrado en el universo del silencio y de la obligación de hablar según las leyes, las convenciones, las costumbres, el signo pierde su carácter de reto, de provocación, con respecto a la identidad, a la totalidad cerrada; pierde la posibilidad de volver a poner en discusión lo que parece sólido y definitivo, casi como si fuera algo natural. Algo que, en cambio, el signo no puede hacer con su mismo callar, con su misma no colaboración con el universo cerrado del discurso, con su mismo librarse de la monología, con su rebasar la lógica del intercambio igual entre significante y significado, entre interpretado e interpretante. “La violación del silencio por parte del sonido es mecánica y fisiológica [...]. El callar es posible solamente en el mundo humano”, dice Bajtín en la cita mencionada. Por lo tanto, la obligación del signo en el espacio del silencio, su separación del callar y de la libertad de escuchar, de la escucha abierta a la polisemia, elimina del signo su carácter humano y lo convierte en algo mecánico y natural, haciéndolo oscilar entre el convencionalismo de la señal y la naturalidad del sonido, la naturalidad de lo que no reivindica un sentido.

Con la expansión del mercado, la comunicación tiene difusión mundial. Esto significa que todos los programas de la comunicación están comprendidos en un único

gran proyecto que se identifica con el plan de desarrollo del capital. Este plan tiene sus raíces en la misma realidad del capital, de tal modo que la ideología del capital es su lógica.

La consecuencia es una comunicación unitaria, compacta, monológica, carente de oposición efectiva. Parece que la lucha y también el diálogo, la dialéctica entre las ideologías, por lo menos a grandes líneas, han sido sustituidas por la monotonía de un solo punto de vista dominante que impone el silencio, que obliga a hablar según su lógica. Esto hace que haya creado la impresión de que se asiste al fin de las grandes ideologías. En realidad, depende del hecho de que la ideología dominante puede imponer y reproducirse a sí misma automática y silenciosamente, confiriendo a sus signos el carácter de cosas y relaciones naturales e inmodificables (cfr. Ponzio, 2009a).

A la monología de la comunicación corresponde, en el plano verbal, la tendencia hacia el monolingüismo, sea a nivel externo, como imperialismo lingüístico, como la imposición de una lengua sobre las demás, sea a nivel interno como aplanamiento de la lengua, como pérdida de la efectiva diversidad de sus lenguajes internos, como pérdida de expresividad en favor de la comunicación fácil, directa, eficaz y veloz. La homologación expresiva afecta a varias lenguas, las cuales, a pesar de su diversidad, se utilizan como si fueran simplemente medios diferentes para expresar lo mismo.

Como escribe Italo Calvino, parece que una epidemia de peste ha contagiado la humanidad, una peste del lenguaje que se manifiesta como automatismo que tiende a nivelar la expresión a fórmulas más genéricas, abstractas y a disolver los significantes; pero la peste no contagia solamente las imágenes o el lenguaje: contagia también la vida de las personas, uniforma todas las historias informes, casuales, confusas (cf. Calvino, 1988).

La escritura literaria permite hacer lo que Perseo, el “héroe ligero” que I. Calvino (1988) elogiaba, hace en el mito cuando vence a la Medusa. Perseo vence al monstruo, cuya mirada petrifica, mirándolo no directamente y tampoco evitando mirarlo y dirigiendo su mirada a otra parte, sino mirándolo indirectamente, reflejado, como dice el mito, en el escudo. Paralelamente, la escritura puede librarse de la petrificación de la realidad mirando las cosas, pero de forma indirecta. Por eso Calvino puede escribir que la literatura (y quizás no sólo la literatura) puede crear anticuerpos que contrasten la expansión de la peste del lenguaje, esta epidemia del lenguaje que podemos atribuir a la política, a la ideología, a la uniformidad burocrática, a la homologación de los medios de comunicación, a la difusión de la cultura media en las escuelas (cf. Calvino 1988: 58-141).

La complejidad de la palabra, su esencial alteridad, materialidad, puede estudiarse mejor examinando la representación del discurso, que encontramos en los *géneros de discursos complejos, secundarios* de la literatura (los géneros primarios son los géneros del discurso cotidiano), especialmente en el género novela, los cuales ponen de manifiesto aspectos del diálogo que los géneros del discurso primarios, simples, directos, objetivos, no revelan. Y este estudio interesa cuando el análisis lingüístico tiene como objeto la *enunciación*, la *parole* (Saussure), que es la célula del intercambio dialógico en lugar de la frase o de la proposición que es, en cambio, la célula de la *langue*.

Bajtín afirma la necesidad, en su estudio sobre Dostoievski, de una “metalingüística”: la realidad viviente, dinámica del lenguaje no puede comprenderse a partir del estudio de la palabra directa y en base a una lingüística que hace abstracción de la dialogía interna de la palabra concretamente orientada, específicamente entonada. Bajtín (1920-24) ha tomado como punto de partida la exigencia de una fenomenología de la actividad responsable, de la *arquitectónica* de la relación yo-otro, de la cuyos

momentos son *yo para mí, el otro para sí, el otro para mí y yo para el otro*. Bajtín escoge la posibilidad de describir este *arquitectónica concreta, material*, a través del callar de la literatura, que permite salir del mundo de la *identidad* y dirigirse al de la *alteridad*. La actividad estética, por principio, se dirige a la escucha de la alteridad. Según Bajtín, el mundo en relación a mí por principio no puede entrar en la arquitectónica estética; contemplar estéticamente significa colocar un objeto en el plano de valor de otro. La investigación de toda su vida está dedicada al estudio de la palabra literaria, de la escucha de la alteridad.

También para Levinas, en un cierto sentido, el punto de partida de la reflexión es la literatura. No sólo, como en Bajtín, se trata de la literatura rusa, sino que como para Bajtín, el autor de la literatura rusa que más influye en Levinas es Dostoievski.

En Bajtín y Levinas, la alteridad se encuentra en el interior del sujeto, del yo, el cual es él mismo diálogo, relación yo/otro. No existe ningún privilegio ontológico de la conciencia del yo, dado que *la conciencia es inseparable del lenguaje y el lenguaje es de otros*, antes de que se convierta en “propio” y se identifique con la propia conciencia y exprese las propias intenciones, el propio punto de vista.

La llamada “palabra propia” permanece siempre más o menos ajena y el yo, como la lengua no es nunca unitaria, tiene una alteridad interna, una pluridiscursividad, un plurilingüismo interior, una pluralidad y diversidad de voces.

Tanto en Bajtín como en Levinas, la relación con el otro no está planteada en términos de diferencia recíproca. Esto haría que la alteridad fuera relativa, como si fuera de oposición, haría que la alteridad fuese monológicamente dialéctica y no dialógica. La relación con el otro se entiende como excedencia, como superación del pensamiento objetivador, como fuera de la relación sujeto-objeto y de la relación de intercambio igual (incluido la de significado y significante). Esta relación se coloca en el interior mismo del yo, sin que eso comporte su asimilación, sino al contrario, dando lugar a un impedimento insuperable, eminentemente material, a la integridad y cierre del yo; dando lugar a la dialogía interior de la palabra “propia”. Además, sobre la base de la relación de alteridad se realiza la exotopia de la palabra literaria, es decir, su autonomía con respecto al escritor, respecto a la “contemporaneidad”, respecto a la esfera de la literatura, respecto al texto interpretante. Autonomía que le concede una responsabilidad mucho más amplia de la que concierne a situaciones y roles definidos por la identidad del sujeto. Este concepto de responsabilidad está presente, desde el principio, en la reflexión de Bajtín y de Levinas.

El problema de la alteridad y del diálogo implica necesariamente el del lenguaje verbal (oral y escrito) y del signo en general, y por lo tanto involucra a las disciplinas que se ocupan de él: la lingüística, y todas sus ramas y divisiones, y la semiótica. Implica también la filosofía del lenguaje, como ha demostrado Umberto Eco (cfr. *Semiótica e filosofía del linguaggio* 1984: xii); por su parte Bajtín (2008), en las conversaciones (1973) con V. Duvakin, declara: “yo soy un filósofo”, y llama “filosofía del lenguaje” a su concepción del lenguaje y de los signos.

Pero, precisamente como tal, la problemática de la alteridad y de la dimensión dialógica del discurso obliga a las ciencias de los signos en general y del lenguaje verbal, sobre todo cuando se centran en una visión totalizadora y sistemática y fundadas sobre la base de la identidad, a una puesta en discusión de las propias nociones, de los propios fundamentos, a una reflexión crítica de la identidad y basada en lo escucha de lo otro, en la responsabilidad por lo otro. De todo ello deriva una lingüística y una ciencia de los signos que no permanecen encerradas en los límites de la especialidad: una “meta-lingüística”, como dice Bajtín, y una “meta-semiótica”; o bien, en los nuestros términos, una *semioética* (cfr. Petrilli & Ponzio 2003 y 2020).

“De Levinas a Levinas”: este es el título de un ensayo mío sobre Levinas (cfr. Ponzio 2019) y también el recorrido, en mi vida, de mis estudios, también el recorrido de esta introducción a una lingüística que indicamos como *materialista*.

Referencias

- Athantor (1990-2020). “Collana di Semiotica, Arte, Letteratura”, director A. Ponzio, Milán: Mimesis.
- Bachtin [Bajtín] M. M. e il suo Circolo, *Opere 1919-1930*, ed. y trad. por A. Ponzio y L. Ponzio. Ed. bilingüe. Milán: Bompiani. [Contenido: M. M. Bachtin: “Arte e responsabilità” (1919), “Per una filosofia dell’azione responsabile” (1920-24), “Frammento del I capitolo di *L’autore e l’eroe nell’attività estetica*” (1920-24), *Problemi dell’opera di Dostoevskij* (1929); I. I. Kanaev (M. M. Bachtin): “Il vitalismo contemporaneo” (1926); P. N. Medvedev: *Il metodo formale e la scienza della letteratura* (1928); V. N. Vološinov: *Il freudismo* (1927), *Marxismo e filosofia del linguaggio* (1929), “Stilistica del discorso artistico” (1930), “Sui confini tra poetica e linguistica” (1930)].
- Bajtín, M. M. (1920-24). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Trad. por T. Bubnova. Comentarios de I. M. Zavala y A. Ponzio. San Juan, Universidad de Puerto Rico: Antropos, 1997.
- ____ (1952-53). “El problema de los géneros del discurso”. En Bajtín 1979.
- ____ (1963) *Problemas de la poética de Dostoevski*, T. Bubnova (trad.). México: Fondo de Cultura Económica, (1986).
- ____ (1975). *Teoría y estética de la novela*, trad. por H. S. Kriukova y V. Cazcarra. Madrid: Taurus, 1989. Trad. it. por C. Strada Janovič, *Estética e romanzo*. Turín: Einaudi.
- ____ (1979). *Estética de la creación verbal*, trad. por T. Bubnova. México: Siglo XXI, 1982. Trad. it. por C. Strada Janovič, *L’autore e l’eroe*. Turín: Einaudi, 1988; trad. fr. *Esthétique de la création verbale*, trad. por A. Aucouturier. Paris: Gallimard, 1984.
- ____ (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Comentarios de I. M. Zavala y A. Ponzio. Puerto Rico: Editorial de la Universidad, Anthropos Ediciones.
- Barroso, Ramos M. & Pérez, Chico D. (eds.) (2004). *Un libro de huellas. Aproximaciones al pensamiento de Emmanuel Levinas*, Madrid: Editorial Trotta.
- Borrelli, G.; Santangelo, A.; Sgro’ G. (2017). *Il valore nel linguaggio e nell’economia*. Tricase (Lecce): Libellula.
- Calvino, I. (1988). *Lezioni americane*. Milán: Garzanti.
- Gandelman, C. & Ponzio, A. (eds.) (1995). *Materia*, colección “Athantor”, I, 5, 1994, Ravenna: Longo Editore.
- Kristeva, J. (1982). *Le langage, cet inconnu*. Paris: Seuil; trad. it. *Il linguaggio, questo sconosciuto*, con un diálogo con J. Kristeva, por A. Ponzio, Bari : Adriatica, 1992.
- Levinas, E. (1961). *Totalité et Infini. Essai sur la extériorité*. La Haya: Nijoff.
- Marcellesi, J. B. & Baggioni, R. (1978). *Linguaggio e classi sociali, Marrismo e stalinismo*, introd. de A. Ponzio, Bari, Dedalo Petrilli S. & Ponzio A. (2003). *Semioetica*. Rome: Meltemi.
- Marx, K. (2020). *Manoscritti matematici*. Introd. y trad. por A. Ponzio, Milán: Pgrego, Mimesis.
- Morris, C. (2009 [1938]). *Lineamenti di una teoría dei segni*. trad. por F. Rossi-Landi, ed. de S. Petrilli. Lecce: Pensa Multimedia.

- Morris, C. (2017 [1949]). *L'io aperto. Semiotica del soggetto e delle sue metamorfosi*, ed. y trad. por S. Petrilli. Lecce: Pensa Multimedia.
- Pasolini, P.P. (1972) "Intervento sul discorso libero indiretto", en Id., *Empirismo eretico* (1972), Milán: Garzanti.
- Peirce, C. S. (2003 [1931-58]). *Opere*, a cura di M. A. Bonfantini, Milán, Bompiani.
- Petrilli, S. (2004) (ed.). *Lavoro immateriale*. Colección "Athanon", XIV, 7. Milán: Mimesis.
- ____ (2016). "A European School of Marxist Semiotics", *Signs & Media*, 13, pp. 13-41
- Petrilli, S. & Ponzio, A. (2020). *Identità e Alterità. Per una semioetica della comunicazione globale*. Milán: Mimesis.
- Ponzio, A. (1973). *Produzione linguistica e ideologia sociale*. Bari: De Donato; trad. esp. *Producción lingüística e ideología social*. Madrid: Alberto Corazón, 1974.
- ____ (1974). *Gramática transformacional e ideología política*, Buenos Aires, Nueva Vision.
- ____ (1990). *Man as a Sign*. trad. por S. Petrilli. Berlin: Mouton De Gruyter.
- ____ (1993). *Signs, Dialogue and Ideology*, trad. por S. Petrilli, Amsterdam: John Benjamins.
- ____ (1995). *El juego del comunicar (Entre literatura y filosofía)*. Valencia: Episteme.
- ____ (1998). *La revolución bajtiniana. El pensamiento de Bajtin y la ideología contemporánea*. Valencia, Catedra.
- ____ (2002). *Individuo umano, Linguaggio e Globalizzazione nella filosofia di Adam Schaff*. Milán: Mimesis.
- ____ (2004). *Semiotica e dialettica*. Bari: Edizioni dal Sud.
- ____ (2008). *Linguaggio, lavoro e mercato globale. Rileggendo Rossi-Landi*. Milán: Mimesis.
- ____ (2009a). *Da dove verso dove. L'altra parola nella comunicazione globale*. Perugia: Guerra Edizioni.
- ____ (2009b). *Emmanuel Levinas. Globalisation, and Preventive Peace*. Ottawa: Legas.
- ____ (2015a). *Il linguaggio e le lingue Introduzione una linguistica generale come parte della semiotica*. Milán: Mimesis
- ____ (2015b). *Tra semiotica e letteratura. Introduzione a Michail Bachtin*. Milán: Bompiani.
- ____ (2018). *Linguistica generale, scrittura letteraria e traduzione*. Perugia: Guerra edizioni
- ____ (2019a). *Con Emmanuel Levinas. Alterità e identità*, Milán: Mimesis.
- ____ (2019b). "La linguistica di Saussure prima dei suoi corsi di linguistica generale" *Gli Écrits de linguistique générale* di F. De Saussure, ed. de Tullio de Mauro, in *Festschrift in onore di Daniele Gambarara*, ed. de Claudia Stancati *et Alii*. Milán: Mimesis, 2018.
- Rossi-Landi, F. (1968). *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Caracas: Monte Avila editores. 1980.
- ____ (1972). *Semiotica e ideologia*. Milán: Bompiani.
- ____ (1977). *Linguistics and Economics*. La Haye: Mouton.
- ____ (1985). *Metodica filosofica e scienza dei segni*. Milán: Bompiani.
- ____ (1992) *Between Signs and Non-Signs*. Ed. y trad. por S. Petrilli. Amsterdam: John Benjamins
- ____ (2005 [1978, 1981]). *Ideologia*. Milán: Mimesis.
- ____ (2016). *Linguistica e economia*, Milán, Mimesis.
- Saussure, F. de (2005). *Scritti inediti di linguistica generale*. Introd., trad. y comentario de T. De Mauro. Bari-Roma, Laterza.

- Schaff, A. (1965). *Introduzione alla semantica (Wstęp do semantyki 1960)*. trad. por. L. Pavolini. Roma, Editori Riuniti,
- ___ (1973). *Ensayos sobre Filosofía del lenguaje*. Ariel: Barcelona.
- Sebeok, T.A. (1979). *The Sign & Its Masters*. Austin, London: University of Texas Press.
- ___ (2001) *Global Semiotics*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- Volochinov, V. (1927). *Il freudismo. Studio critico*. En Bachtin e il suo Circolo. *Opere 1919-1930*. Ed. y trad. por A. Ponzio y L. Ponzio. Milán: Bompiani (ed. bilingüe), pp. 355-597 (2014).
- ___ (1929). *Marxismo e filosofia del linguaggio*. En Bachtin e il suo Circolo *Opere 1919-1930*. Ed. y trad. por A. Ponzio y L. Ponzio. Milán: Bompiani, 2014 (ed. bilingüe), pp. 1461-1837).
- ___ (2002). *Parola propria e parola altrui nella sintassi dell'enunciazione*, ed. de A. Ponzio, trad. por L. Ponzio. Lecce: Pensa Multimedia.
- Zavala, I. M. (1991). *La postmodernidad y Mijail Bajtin. Una poética dialógica*. Madrid: Espasa Calpe.